



Paz en la tierra
a los hombres*
de buena voluntad

[*y a las mujeres que olvidó san Lucas en 2:14]

Paz bajo tierra a quienes hacen daño

Miembros del gobierno, familias reales al completo, clanes financieros, mafias tradicionales, sectas asesinas, caciques, tiranuelos, egoístas... A todos, a todas se nos vienen a la mente con presteza nombres y caras para llenar la fosa, signo de los tiempos ciertamente violentos en los que vivimos. Pero no son estas líneas una celebración de la cal viva nevando sobre los malvados, ni un recordatorio de las crismas que podrían romperse con justo odio, sin demasiado remordimiento. O no son sólo eso, al menos para quienes quieren ver más allá de los muros que separan y escinden.

Al filo del cambio de año, rodeadas por este frío que invita a recogerse y darse calor desde bien adentro, os invito a enterrar a ese señor iracundo que instala el campamento cerca de nuestro corazón, a sepultar a esa señora rabiosa que vende miedo y deshace nuestro palacio interior. Sin pretender que vivamos dóciles, sino apoyando fieramente nuestra alegría más honda. Sin demonios incontables que nos cieguen. Con la audacia y constancia que se necesitan para romper la rueda del gran mal. Para que los cadáveres de la parte chunga abonen, por fin, nuestro terreno fértil.